

PRÁCTICAS A REALIZAR LUEGO DEL PASO DE UN HURACÁN

Miguel F. Monroig Inglés

La Isla de Puerto Rico ha sido afectada en el pasado por huracanes y otros fenómenos atmosféricos que han causado cuantiosas pérdidas en la agricultura. El café no fue la excepción, y se han observado daños de diferente magnitud a través de la zona cafetalera del país.

Poco se sabe sobre los mejores métodos a usar para rehabilitar las plantaciones de café luego del paso de este tipo de fenómeno atmosférico. Sin embargo, pueden ofrecerse algunas recomendaciones prácticas dependiendo de la situación y condición particular en que haya quedado el cafetal. Entre otras, podemos mencionar las siguientes:

1. Si el agricultor posee una póliza de seguro de plantación y cosecha de café contra huracán hará los arreglos necesarios para solicitar la evaluación de los daños y el pago atribuible a las pérdidas en las agencias correspondientes.
2. Después de un huracán los arbustos de café en plantaciones al sol pierden hojas, ramas, tallos y se afecta su sistema radical con el movimiento causado por el viento. Muchos son árboles agobiados y otros arrancados. Elimine los árboles arrancados y sáquelos fuera del predio.
3. Los arbustos que hayan sido agobiados deben dejarse tal y cual quedaron pasado el huracán.
 - El hueco u hoyo formado por el tallo en su base (“piloneo”) debe taparse agregando tierra suelta y afirmándola suavemente.
 - No trate de enderezar los árboles con horquetas o ganchos pues terminará por dañar más aún su sistema de raíces.
 - No atierre el tronco, sólo cubra a nivel del suelo el hueco formado.
 - Esto evitará la acumulación de agua y pudrición del tronco a la vez que reduce las posibilidades de ataques de hongos del suelo.
4. Haga todo lo posible por cosechar el café que haya quedado en los arbustos antes de eliminar mediante poda las ramas rotas, torcidas o desgarradas.
5. De los arbustos agobiados brotarán nuevos “chupones” o brotes que sustituirán el tallo original. Déjelos crecer hasta que hayan alcanzado de 18 a 24 pulgadas y haga una selección adecuada de los mismos. Deben dejarse alrededor de 2 a 3 brotes por tronco de los más fuertes y vigorosos. Luego puede tomar la decisión de cortar el tallo original o dejarlo y podarlo pasada la cosecha del año siguiente. Elimine todos los brotes que surjan después de la primera selección de chupones.
6. Resiembre los arbustos que fueron arrancados cuando sea necesario y apropiado.

7. Es posible que en algunos casos sea propio podar los troncos totalmente. Recuerde que la altura de la poda deberá hacerse a 18 pulgadas del nivel del terreno y que los cortes no deben ser muy inclinados para evitar accidentes. Para controlar hongos y plagas use un sellador o impermeabilizador en los cortes. Luego de 1 ½ a dos años los arbustos entrarán nuevamente en cosecha. Arbustos que hayan sido desecados por el viento pueden ser sometidos a este manejo.
8. En plantaciones en que el número de arbustos arrancados sea alto, sería más conveniente eliminarlos y hacer una siembra nueva.
9. Una vez los arbustos hayan pasado el estrés fisiológico de la cosecha y los efectos del huracán, deben abonarse para recuperarlos del mismo.
10. Mantenga un programa de abonamiento adecuado de acuerdo con el manejo que haya efectuado.
11. Controle los yerbajos según sea necesario. La defoliación causada por el fenómeno o si se practica la poda hacen que haya una mayor entrada de luz al cafetal, lo que hace necesario la implantación de un control más riguroso de las malas hierbas.
12. Continúe con la frecuencia recomendada de plaguicidas para lograr el control del minador de la hoja, la roya y otras plagas.
13. Las plantaciones bajo sombra espesa sin manejo y de baja densidad de árboles por cuerda que hayan sido severamente afectados deberán eliminarse y establecer nuevas siembras. Quizás es el momento para sustituir este tipo de siembras para alcanzar en los próximos años mayores producciones en un cuerdaje reducido.
14. Las siembras bajo sombra, que no hayan sufrido los efectos severos del huracán, deben removerse y disponer adecuadamente de las ramas de los árboles de sombra caídos sobre la plantación. Se hará lo mismo con los arbustos de café dañados. Esta es una práctica ardua y costosa que requiere evaluación de parte del caficultor, especialmente cuando la mano de obra es escasa y las producciones de estas siembras son bajas.
15. En las plantaciones descritas en el inciso anterior, el estrés fisiológico es mayor que en cafetales al sol. Cuando la sombra disminuye en el cafetal al caer las ramas o al arrancarse los árboles de sombra, la plantación sufre mucho al cambiar las condiciones ambientales. Además, las ramas y árboles que han caído sobre los arbustos de café causan graves pérdidas al disminuir la producción de café.
16. En cuanto a la recolección de los frutos de café sobre el suelo, muy poco o nada se puede hacer ya que se dificulta por la gran cantidad de tareas que hay que realizar y la escasez de trabajadores.

Quizás el daño mayor causado a la industria cafetalera por los efectos de un huracán esté en la depresión emocional de los agricultores, su renuencia a invertir dinero en plantaciones afectadas, su actitud y visión del futuro de la empresa.

Que nuestro amor a la profesión y a nuestra tierra no se limite solamente a ofrecer recomendaciones técnicas sino que éstas vayan acompañadas de nuestros mejores deseos de ayudar a nuestros hermanos puertorriqueños. En momentos de dificultad, pidamos la fortaleza de Aquél que construyó desde el principio de los siglos para nosotros reconstruir lo que Él disponga.